

*Reseña*

**Sergio Bertini**

# Migrantes y Refugiados. Emprendedores de la economía social

Posadas: EDUNAM, Editorial Universidad Nacional de Misiones. Primera edición, 2018. 226 págs. Incluye fotos. ISBN 978-950-579-487-4. Presentación de Javier Gortari. Prólogos de Carlos M. Vilas y Jorge Calzoni.

**Reseña de Ernesto Mattos**  
UBA y Universidad Nacional  
de Avellaneda

El estudio de las migraciones como parte de la historia social del país ofrece diferentes enfoques teóricos y literarios, que fueron constituyendo textos clásicos y que en muchos casos crearon imágenes y hasta estereotipos acerca de las poblaciones que llegaron a Argentina. Desde aquella conocida consigna “poblar el país” expresada en el siglo XIX, que diera origen a precursoras corrientes migratorias, hasta mediados del siglo pasado con las personas que llegaban después de la segunda gran guerra, los “inmigrantes” fueron incorporándose a la realidad nacional. Una porción (destacada en números) de los migrantes, especialmente los llegados de ultramar, fueron visualizados como modelo de integración.

También una definición casi unívoca durante mucho tiempo alcanzó para referirse a “la economía”, atribuyéndola a la escala macro de la misma. Paradójicamente debió empezar a hablarse de “economía social” para referirse a la escala micro, a la doméstica cotidiana, al intercambio de bienes y servicios y transacciones que a diario se verifican en amplios sectores populares de muy diferentes escenarios y países.

El libro de Sergio Bertini aborda esos ejes: *Migrantes y Refugiados: Emprendedores de la economía social*, título que reúne descripción, investigación aplicada y recomendaciones para la acción. Ilustraciones y fotografías muestran el trabajo de los protagonistas y acompañan su palabra.

El autor afirma que existiendo legislación vigente, es necesario garantizar el real goce de derechos para incluir efectivamente en la sociedad argentina al actor social descripto, tarea pendiente para las políticas públicas del país. Presenta a los sujetos de esta “otra economía”, personas de diferentes países: migrantes y refugiados, en su condición de trabajadores definidos como emprendedores de pequeña escala económica. Hombres y mujeres que se vieron empobrecidos por la situación que se produjo en el país con la crisis del 2001 y 2002 y que a partir del encuentro en la actividad económica van actualizando la mirada hacia el otro y la otra.

El Capítulo I, plantea un recorrido histórico que precisa los términos, las definiciones y posiciona los escenarios en que se sancionan los cuerpos normativos que rigen la garantía de vida y derechos de la población de migrantes y refugiados.

El rol de la mujer, su importancia como factor dinamizador se resume en *“Después de participar en varios talleres de capacitación pudo constatarse que las mujeres han cumplido un rol facilitador en las actividades conjuntas entre refugiados de diferentes nacionalidades, pues las acciones llevadas adelante en las clases estuvieron potenciadas y organizadas por refugiadas, aún en los casos provenientes de países donde ‘lo natural es la discriminación hacia la mujer’, como expresara una mujer de Congo, y cuando las expresiones recogidas en los relatos estuvieran referidas a los esfuerzos de superación casi de manera individual”* (pág. 62).

Decenas de ellas y ellos fueron entrevistados por Bertini y un equipo conformado por docentes y estudiantes de la UNLa. Dos investigaciones recogieron testimonios durante cuatro años en torno a políticas públicas y al modo como estas llegan a la población estudiada. Salud, documentación migratoria y la mirada del otro respecto a nuestra cultura son recogidas en grupos focales, entrevistas personales y conversaciones en sus emprendimientos y lugares de trabajo. De eso hablan los y las migrantes: de la distancia que muchas veces padecen entre la regularidad normativa y la realidad de aplicación de la misma, es lo que se desarrolla en los Capítulos II y III.

A partir del año 2003, diversas políticas del Estado tuvieron como objetivo redistribuir el ingreso: asignación universal por hijo, subsidios para los sectores productivos generadores de empleo, subsidios que complementan (por discapacidad, mujeres solteras con hijos, etc.) ingresos de diversas familias que eran parte del sector informal y a su vez la ampliación de la población en edad de jubilarse (jubilación para las amas de casa). En este escenario de avances económicos y sociales se concibió al microcrédito como una herramienta complementaria del crédito, que contribuyó a poner sobre la mesa el

debate de su alcance y relevancia y el rol del sistema financiero para el desarrollo de la Argentina. Cientos de refugiados y migrantes accedieron a esos préstamos, con dispares resultados en términos económicos. De esa experiencia se habla en el Capítulo IV.

El autor explica que además de la identidad de migrante o refugiado se manifiesta la concepción de “trabajador de la economía social”, es decir emprendedor (término que reemplaza al de “microempresario”, figura asociada al enfoque neoliberal de la economía). El emprendedor de la economía social se realiza como tal en el trabajo asociativo como las ferias y emprendimientos colectivos, cooperativos y similares.

*“Dentro de la economía solidaria propuesta puede entenderse que solo con esfuerzos compartidos con otros emprendedores y emprendedoras, tejiendo redes asociativas tal vez pueda mejorarse (apenas) el negocio y aumentar los ingresos necesarios para el mantenimiento de las familias. (...) Pero seguro podrá mejorarse (bastante) la realización personal y social, a partir de comunicarnos y aprender de otros...”*  
(pág. 156)

La temática del libro se encuadra en el debate de la economía social como motor del desarrollo con la particularidad de la población que es interpelada. Toda persona que migra por razones políticas y/o económicas tiene un capital social, sus gustos, costumbres y formas de compartir y estas pueden actuar como dinamizador para estimular la energía de la persona, según el autor y los abundantes textos citados.

Pero indagar acerca de especificidades del perfil de este sujeto lleva a presentar en el Capítulo V una serie de reflexiones, inquietudes y propuestas, en fin problemáticas manifestadas por un grupo de jóvenes y de mujeres. En este caso se presentan detallados ejercicios de grupos focales, con bibliografía actualizada y sistematización de los pasos realizados. Las entrevistas personales, la observación participante en sus lugares de pertenencia como abordaje metodológico constituye un aspecto relevante del libro, ya que la puesta en valor de la historia oral personal en ocasiones permite una reflexión más amplia hacia el contexto. La pregunta de un joven de Ghana respecto a quien era “*un general con gorra que vio en muchas partes y más todavía acá...*” (el Che) en el diagnóstico participativo deriva en la guerra de Malvinas y la pregunta “*si era verdad que en Argentina se tiraba a la gente desde los aviones...*” (pág. 178).

Finalmente, el libro permite al lector un ejercicio de reconstrucción de la imagen tradicional del migrante histórico, “los abuelos que vinieron de los barcos”, frente a las migraciones recientes del siglo XXI, de la globalización mundial, de la crisis nacional y de la reconstitución de la economía del país y la región durante los gobiernos de Nestor y Cristina Kirchner. En ese sentido este trabajo constituye importante insumo o guía metodológica para realizar un diagnóstico del sector, acotado y localizado a la necesidad del estudio.

Pero la propuesta no se queda en la descripción. El libro tiene el propósito de contribuir a generar una mirada nueva hacia el sujeto de derecho de la movilidad humana, trabajador y trabajadora que genera su ingreso y condiciones de vida. Es una invitación a pensar acciones desde el Estado y la sociedad toda. Los sujetos de quienes se habla no se encuentran “en una burbuja” o aislamiento social. Por eso el autor recomienda sintéticamente: 1) acompañar con específicas acciones de política pública al desarrollo de ese sujeto; 2) asistir técnicamente en esa tarea al entorno (trabajadores de las políticas públicas, médicos, educadores, etcétera) para llevar adelante las propuestas de inclusión que se requieran.; 3) difundir en la sociedad civil los aspectos positivos de la interacción humana entre diferentes culturas como punto de partida para contribuir a garantizar los derechos económicos, culturales y sociales de otro y otra que vive y trabaja en el país, o sea promover desde campañas públicas, ámbitos universitarios y espacios sociales en general, el valor del intercambio cultural y la cercanía del otro u otra.

La tarea encarada en el libro muestra los desafíos para no diferenciar de manera tajante una Economía Social de la Economía Política, que es un debate pendiente en el ámbito académico y de gestión. Las voces recuperadas y transcritas permiten revalorizar la dimensión política de los sujetos. Su militancia, sus causas, su acción vinculada a la situación de refugio, o de organización de ferias barriales son trabajadas en el libro.

Por lo tanto, la complementariedad histórica que realiza el autor aborda la “cuestión social”: una economía al servicio de la persona humana. Hoy este debate se hace más que urgente y los aportes del libro contribuyen en ese sentido.

El estudio de las migraciones como parte de la historia social del país ofrece diferentes enfoques teóricos y literarios, que fueron constituyendo textos clásicos y que en muchos casos crearon imágenes y hasta estereotipos acerca de las poblaciones que llegaron a Argentina. Desde aquella conocida consigna “poblar el país” expresada en el siglo XIX, que diera origen a precursoras corrientes migratorias, hasta mediados del siglo pasado con las personas que llegaban después de la segunda gran guerra, los “in migrantes” fueron incorporándose a la realidad nacional. Una porción (destacada en números) de los migrantes, especialmente los llegados de ultramar, fueron visualizados como modelo de integración.

También una definición casi unívoca durante mucho tiempo alcanzó para referirse a “la economía”, atribuyéndola a la escala macro de la misma. Paradójicamente debió empezar a hablarse de “economía social” para referirse a la escala micro, a la doméstica cotidiana, al intercambio de bienes y servicios y transacciones que a diario se verifican en amplios sectores populares de muy diferentes escenarios y países.

El libro de Sergio Bertini aborda esos ejes: *Migrantes y Refugiados: Emprendedores de la economía social*, título que reúne descripción, investigación aplicada y recomendaciones para la acción. Ilustraciones y fotografías muestran el trabajo de los protagonistas y acompañan su palabra.

El autor afirma que existiendo legislación vigente, es necesario garantizar el real goce de derechos para incluir efectivamente en la sociedad argentina al actor social descripto, tarea pendiente para las políticas públicas del país. Presenta a los sujetos de esta “otra economía”, personas de diferentes países: migrantes y refugiados, en su condición de trabajadores definidos como emprendedores de pequeña escala económica. Hombres y mujeres que se vieron empobrecidos por la situación que se produjo en el país con la crisis del 2001 y 2002 y que a partir del encuentro en la actividad económica van actualizando la mirada hacia el otro y la otra.

El Capítulo I, plantea un recorrido histórico que precisa los términos, las definiciones y posiciona los escenarios en que se sancionan los cuerpos normativos que rigen la garantía de vida y derechos de la población de migrantes y refugiados.

El rol de la mujer, su importancia como factor dinamizador se resume en *“Después de participar en varios talleres de capacitación pudo constatar que las mujeres han cumplido un rol facilitador en las actividades conjuntas entre refugiados de diferentes nacionalidades, pues las acciones llevadas adelante en las clases estuvieron potenciadas y organizadas por refugiadas, aún en los casos provenientes de países donde ‘lo natural es la discriminación hacia la mujer’, como expresara una mujer de Congo, y cuando las expresiones recogidas en los relatos estuvieran referidas a los esfuerzos de superación casi de manera individual”* (pág. 62).

Decenas de ellas y ellos fueron entrevistados por Bertini y un equipo conformado por docentes y estudiantes de la UNLa. Dos investigaciones recogieron testimonios durante cuatro años en torno a políticas públicas y al modo como estas llegan a la población estudiada. Salud, documentación migratoria, y la mirada del otro respecto a nuestra cultura son recogidas en grupos focales, entrevistas personales y conversaciones en sus emprendimientos y lugares de trabajo. De eso hablan los y las migrantes: de la distancia que muchas veces padecen entre la regularidad normativa, y la realidad de aplicación de la misma, es lo que se desarrolla en los Capítulos II y III.

A partir del año 2003, diversas políticas del Estado tuvieron como objetivo redistribuir el ingreso: asignación universal por hijo, subsidios para los sectores productivos generadores de empleo, subsidios que complementan (por discapacidad, mujeres solteras con hijos, etc.) ingresos de diversas familias que eran parte del sector informal y a su vez la ampliación de la población en edad de jubilarse (jubilación para las amas de casa). En este escenario de avances económicos y sociales se concibió al microcrédito como una herramienta complementaria del crédito, que contribuyó a poner sobre la mesa el debate de su alcance y relevancia y el rol del sistema financiero para el desarrollo de la Argentina. Cientos de refugiados y migrantes accedieron a esos préstamos, con dispar resultados en términos económicos. De esa experiencia se habla en el Capítulo IV.

El autor explica que además de la identidad de migrante o refugiado se manifiesta la concepción de “trabajador de la economía social”, es decir emprendedor (término que reemplaza al de “microempresario”, figura asociada al enfoque neoliberal de la economía). El emprendedor de la economía social, se realiza como tal en el trabajo asociativo como las ferias y emprendimientos colectivos, cooperativos y similares.

*“Dentro de la economía solidaria propuesta puede entenderse que solo con esfuerzos compartidos con otros emprendedores y emprendedoras, tejiendo redes asociativas tal vez pueda mejorarse (apenas) el negocio y aumentar los ingresos necesarios para el mantenimiento de las familias. (...) Pero seguro podrá mejorarse (bastante) la realización personal y social, a partir de comunicarnos y aprender de otros...”*  
(pág. 156)

La temática del libro se encuadra en el debate de la economía social como motor del desarrollo con la particularidad de la población que es interpelada. Toda persona que migra por razones políticas y/ o económicas tiene un capital social, sus gustos, costumbres y formas de compartir y estas pueden actuar como dinamizador para estimular la energía de la persona, según el autor y los abundantes textos citados.

Pero indagar acerca de especificidades del perfil de este sujeto lleva a presentar en el Capítulo V, una serie de reflexiones, inquietudes y propuestas, en fin problemáticas manifestadas por un grupo de jóvenes y de mujeres. En este caso se presentan detallados ejercicios de grupos focales, con bibliografía actualizada y sistematización de los pasos realizados. Las entrevistas personales, la observación participante en sus lugares de pertenencia como abordaje metodológico constituye un aspecto relevante del libro, ya que la puesta en valor de la historia oral personal en ocasiones permite una reflexión más amplia hacia el contexto. La pregunta de un joven de Ghana respecto a quien era “*un general con gorra que vio en muchas partes y más todavía acá...*” (el Che) en el diagnóstico participativo deriva en la guerra de Malvinas y la pregunta “*si era verdad que en Argentina se tiraba a la gente desde los aviones...*” (pág. 178).

Finalmente, el libro permite al lector un ejercicio de reconstrucción de la imagen tradicional del migrante histórico, “los abuelos que vinieron de los barcos”, frente a las migraciones recientes del siglo XXI, de la globalización mundial, de la crisis nacional y de la reconstitución de la economía del país y la región durante los gobiernos de Nestor y Cristina Kirchner. En ese sentido este trabajo constituye importante insumo o guía metodológica para realizar un diagnóstico del sector, acotado y localizado a la necesidad del estudio.

Pero la propuesta no se queda en la descripción. El libro tiene el propósito de contribuir a generar una mirada nueva hacia el sujeto de derecho de la movilidad humana, trabajador y trabajadora que genera su ingreso y condiciones de vida. Es una invitación a pensar acciones desde el Estado y la sociedad toda. Los sujetos de quienes se habla

no se encuentran “en una burbuja” o aislamiento social. Por eso el autor recomienda sintéticamente: 1) Acompañar con específicas acciones de política pública al desarrollo de ese sujeto; 2) Asistir técnicamente en esa tarea al entorno (trabajadores de las políticas públicas, médicos, educadores, etcétera) para llevar adelante las propuestas de inclusión que se requieran.; 3) Difundir en la sociedad civil los aspectos positivos de la interacción humana entre diferentes culturas como punto de partida para contribuir a garantizar los derechos económicos, culturales y sociales de otro y otra que vive y trabaja en el país, o sea promover desde campañas públicas, ámbitos universitarios y espacios sociales en general, el valor del intercambio cultural y la cercanía del otro u otra.

La tarea encarada en el libro muestra los desafíos para no diferenciar de manera tajante una Economía Social de la Economía Política, que es un debate pendiente en el ámbito académico y de gestión. Las voces recuperadas y transcritas permiten revalorizar la dimensión política de los sujetos. Su militancia, sus causas, su acción vinculada a la situación de refugio, o de organización de ferias barriales son trabajadas en el libro.